



Las peores armas del mundo

Las armas nucleares son las armas más destructivas, indiscriminadas e inhumanas jamás creadas. Una sola bomba tiene la potencia suficiente para destruir una ciudad entera, con un balance de víctimas mortales que se cuenta por los cientos de miles, sino millones.

El Comité Internacional de la Cruz Roja ha descrito las armas nucleares como «únicas por su poder destructivo, por el sufrimiento humano indescriptible que provocan... y por la amenaza que suponen para el medio ambiente, para las generaciones futuras y, efectivamente, para la supervivencia de la humanidad».

Al liberar enormes cantidades de radiación, contaminan el aire, la tierra, el agua y nuestros propios cuerpos, causando daño más allá de las fronteras nacionales y a lo largo de generaciones.

Mientras existan, hay un riesgo muy real de que vuelvan a utilizarse, y las consecuencias serán catastróficas, también para la población de países que nada tienen que ver con el conflicto en el que se empleen.

Efectos de un arma nuclear

Calor



Cuando se detona un arma nuclear, esta libera un calor extremo. Casi todo lo que hay cerca de la zona cero, incluidas las personas que se encuentran allí, queda reducido a cenizas y vapor de forma instantánea.

Una gran bola de fuego, cuyo núcleo tiene una temperatura que supera el millón de grados centígrados, se eleva hacia el cielo, mientras que las temperaturas en el suelo alcanzan varios miles de grados, más calientes que la superficie del Sol.

El calor extremo genera incendios en una amplia zona que liberan al aire humo tóxico y gases de combustión, que se unen hasta formar una gigantesca tormenta de fuego.

Incluso quienes se encuentran a decenas de kilómetros de la zona cero sufren quemaduras graves que ponen en peligro su vida, mientras que personas mucho más alejadas quedan cegadas por el intenso destello luminoso.

Onda expansiva



Un arma nuclear también genera un inmenso muro de aire a alta presión que avanza a gran velocidad, conocido como onda de choque, y que se desplaza hacia afuera a lo largo de varios kilómetros. Lanza a las personas por los aires, las deja inconscientes, les desgarran el cuerpo y hace que sus pulmones colapsen.

En una amplia zona, los edificios quedan completamente arrasados y muchas personas mueren aplastadas. Los objetos sueltos salen despedidos por el aire como si fueran proyectiles.

Incluso los grandes rascacielos de hormigón y acero quedan destruidos por la fuerza de la onda expansiva.

Radiación



La reacción nuclear en cadena que provoca la explosión libera una cantidad enorme de radiación ionizante, que penetra profundamente en el cuerpo de las personas, destruyendo o dañando sus células y provocando enfermedades.

Incluso a varios kilómetros de la zona cero, las personas reciben una dosis de radiación suficientemente alta como para morir por envenenamiento agudo por radiación. Los síntomas incluyen vómitos, sangrado de encías, diarrea y caída del cabello. La mayoría de quienes los padecen mueren al cabo de los dos meses del ataque.

Algunas personas se recuperan de la fase aguda de la enfermedad, pero mueren años o incluso décadas después por cánceres y otras dolencias causadas por los efectos tardíos de la radiación.

Algunos supervivientes presentan aberraciones cromosómicas y otros tipos de daño genético que pueden transmitirse a generaciones futuras.

Lluvia radiactiva



Un arma nuclear también crea un enorme hongo nuclear que absorbe en forma de columna polvo y restos radiactivos y los libera a la atmósfera.

Las corrientes de viento los dispersan por el aire y, con el tiempo, caen al suelo sobre una vasta zona.

Conocida como lluvia radiactiva, supone riesgos para la salud inmediatos y a largo plazo, incluso para personas situadas muy lejos de la zona cero. Algunos isótopos radiactivos siguen siendo peligrosos durante muchos años y contaminan el suelo, el agua y los alimentos.

Pulso electromagnético



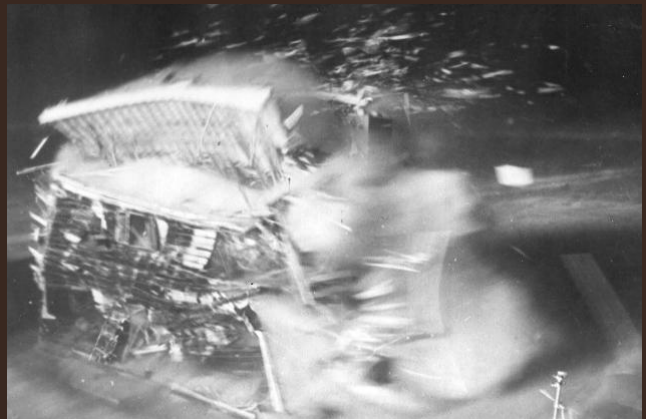
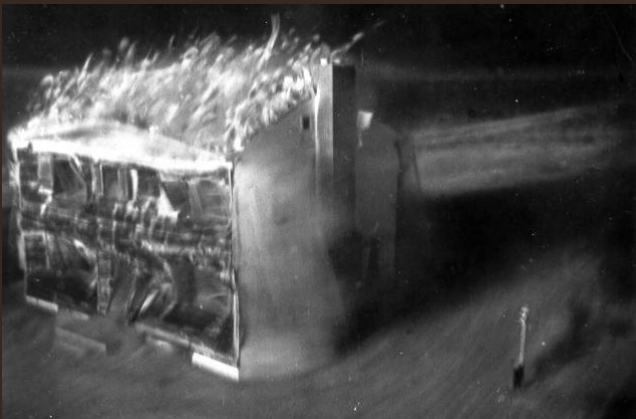
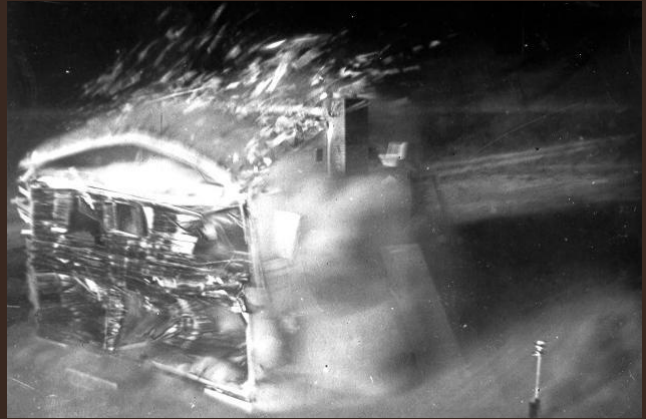
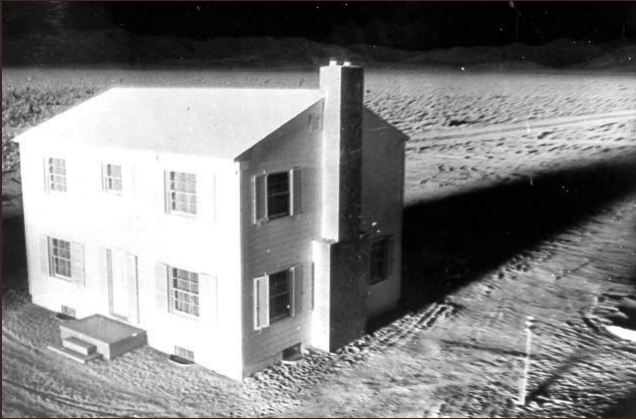
Si se detona a una gran altitud, un arma nuclear emite un potente pulso electromagnético que destruye los aparatos electrónicos en una amplia zona. Las comunicaciones con aparatos móviles, los servicios de internet y la tecnología bancaria sufren graves interrupciones.

Este efecto se observó por primera vez en la época de los ensayos nucleares atmosféricos y a gran altitud. En 1962, cuando Estados Unidos ensayó un arma nuclear en el espacio exterior a unos 400 kilómetros sobre el atolón Johnston, en el océano Pacífico, esta provocó daños en el alumbrado público y las líneas telefónicas en Hawái, a más de 1.450 kilómetros de distancia.

Una explosión nuclear de muy alta potencia a gran altitud podría destruir los aparatos electrónicos de todo un continente.



Las máscaras antigás no ofrecen protección alguna contra la radiación gamma.
Crédito: Ricky Pitman.



Los efectos de la onda expansiva de un ensayo nuclear sobre una casa simulada en el estado estadounidense de Nevada. Crédito: gobierno de Estados Unidos.

Los niños son más vulnerables

Los bebés y los niños son especialmente vulnerables a los efectos de las armas nucleares.

Tienen más probabilidades que las personas adultas de morir por quemaduras (porque su piel es más fina y delicada), por lesiones provocadas por la onda expansiva (dada la relativa fragilidad de su cuerpo) y por el síndrome de irradiación aguda (porque tienen más células que crecen y se dividen con rapidez).

También les resulta más difícil liberarse de edificios derrumbados o en llamas, o tomar otras medidas tras el ataque para aumentar sus posibilidades de supervivencia.



Un menor recibe tratamiento para quemaduras tras el bombardeo nuclear estadounidense de Nagasaki en 1945. Crédito: Yasuo Tomishige.

Invierno nuclear y hambruna nuclear

Las armas nucleares son los únicos dispositivos jamás creados con la capacidad para destruir todas las formas de vida compleja de la Tierra.

Si se utilizaran cien o más de estas bombas contra ciudades, el hollín y el humo de las tormentas de fuego resultantes envolverían el planeta y bloquearían la luz solar durante una década o más, lo que provocaría un descenso drástico de las temperaturas globales; un efecto conocido como invierno nuclear.

Sumido en la oscuridad, el mundo experimentaría condiciones de congelación, incluso en zonas que hoy son tropicales. Los cultivos quedarían diezmados y la producción agrícola mundial se desplomaría, lo que daría lugar a una hambruna generalizada y al colapso social.

Proliferarían las epidemias de enfermedades infecciosas y los conflictos por los escasos recursos disponibles. Las personas que ya sufren desnutrición serían las que correrían el mayor riesgo de morir.

Incluso una guerra nuclear «limitada» —en la que se empleara una pequeña fracción del arsenal nuclear mundial— pondría a gran parte de la población mundial en riesgo de morir de hambre.

Una guerra de esta clase mermaría gravemente la capa de ozono, lo que provocaría un aumento importante de ciertos tipos de cáncer y una pérdida devastadora de vida marina. Muchas especies vegetales y animales se enfrentarían a la extinción, y el daño al planeta sería irreversible.

Desplazamiento y colapso económico

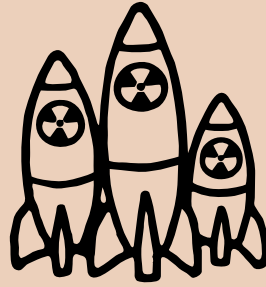
En una guerra nuclear, millones de personas expuestas a la lluvia radiactiva se verían obligadas a huir de sus hogares hacia países vecinos, con una urgente necesidad de refugio, alimentos y agua sin contaminar, así como atención sanitaria. La cantidad de personas en busca de refugio no tendría precedentes.

El uso de múltiples armas nucleares también perturbaría gravemente el comercio internacional y las telecomunicaciones, y podría provocar un colapso económico mundial que agravaría la pobreza y causaría un retroceso de décadas en los objetivos de desarrollo humano.

Ningún país ni ninguna persona quedaría a salvo de sus posibles impactos.

Efectos climáticos globales

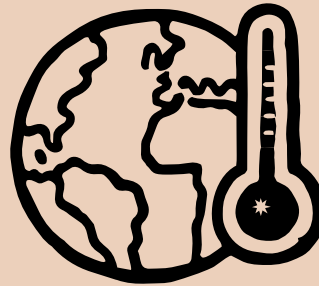
Se utilizan varias armas nucleares.



El hollín y el humo bloquean la luz solar.



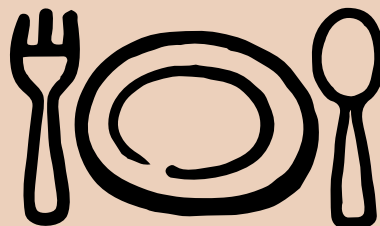
Las temperaturas globales descienden drásticamente.



La producción agrícola se desploma.



Millones de personas mueren de hambre.





Hiroshima en ruinas. Crédito: gobierno de Estados Unidos.